

La incondicionalidad surrealista de Salvador Dalí a debate

Montse Aguer

Centro de Estudios Dalinianos

Diario *L'Avenç* núm. 292, junio de 2004

La Fundació Gala-Salvador Dalí participó en la subasta pública de buena parte del legado que André Breton conservaba en su domicilio de París, en el número 42 de la rue Fontaine, que tuvo lugar del 7 al 17 de abril del pasado año, y enriqueció su colección con toda una serie de documentos: desde revistas hasta fotografías, libros y manuscritos. Entre los manuscritos, que ahora forman parte del Centre d'Estudis Dalinians de Figueres, cabe destacar los que Breton agrupó en un dossier en el que, a mano y en tinta de color rojizo, escribió: "QUESTIONS (Affaire Dali, etc.)".

A partir de un estudio preliminar y de la transcripción de estos documentos, escritos en francés, me gustaría hacer referencia a los que nos han dado las claves para entender mejor los motivos que llevaron a los surrealistas a plantear la expulsión de Dalí del grupo, especialmente entre finales de enero y el 5 de febrero de 1934. Tiene especial relevancia el contenido de una carta de André Breton, del 22 de enero de 1934, en la que, de manera sistemática, aparecen anotados los motivos de discrepancia entre el grupo que él encabeza y Dalí.

En el número 12-13 de *Minotaure*, del 12 de mayo de 1939, Breton publica el artículo "Des tendances les plus récentes de la peinture surréaliste", en donde declara: "Dalí proclama, en febrero de 1939, que todo el malestar actual del mundo es racial y que la solución que ha de prevalecer, concertada por todos los pueblos de raza blanca, es la reducción de todos los pueblos de color al esclavismo. No sé qué puertas le puede abrir esta declaración en Italia o en los Estados Unidos, pero sé cuáles le cierra". Desde el año 1929, en que Breton conoce al artista ampurdanés, hasta la publicación de este artículo, se produce una evolución que conduce hacia la ruptura definitiva.

Tratemos de resumir una cronología de los hechos: Dalí conoce a Breton durante su segunda estancia en París, y es Miró quien les presenta; sucede en 1929, año en que Dalí se incorpora oficialmente al movimiento surrealista, y hasta 1934 desempeña en él un papel militante, participando en las actividades del grupo. Si bien es causa, también, de algunos incidentes, el más importante de los cuales es la publicación de su texto "Rêverie" en el número 4 de *Le Surréalisme au service de la révolution*, diciembre de 1931, hecho que se convierte en el desencadenante de la ruptura de Louis Aragon con el grupo surrealista. "Rêverie" es considerado pornográfico, inmoral y criticado por el partido comunista, pero defendido –en contra de la opinión de Aragon– por Breton, en *Misère de la poésie*, 1932, en donde, además, critica la política cultural del partido comunista. Se provoca, por tanto, la ruptura con Louis Aragon.

Breton valora a Dalí, pero se manifiesta cada vez más preocupado por algunos de sus puntos de vista y declaraciones, ya que el pintor se va alejando del surrealismo ortodoxo. En este sentido, escribe una extensa carta a Dalí, ya mencionada, con fecha 22 de enero de 1934, donde explícitamente manifiesta:

“La eventualidad de una recuperación de actividad que nos sería realmente común, [se trata, efectivamente, de la próxima publicación de una nueva revista surrealista] me lleva a plantearle, en nombre propio, una serie de preguntas.

Usted sabe cómo me he esforzado siempre en escuchar ciertos razonamientos extremadamente turbadores que usted expresaba, de los que recuerdo uno, hace dos años, el más impactante, en que afirmaba que una catástrofe de ferrocarril le causaría mayor satisfacción si supiera que había afectado especialmente a los pasajeros de tercera clase. Intentaba justificar este punto de vista, si mal no recuerdo, mediante consideraciones sexuales particulares que tendían a hacer tolerante este punto de vista como expresión de una perversión que le sería propia y no implicaría ningún tipo de contagio.

Habría lamentado, también, no ver en esta actitud la dosis de humor y de gusto por provocar a cualquier precio a todo individuo, incluso al menos provocable, cosa natural en usted. Históricamente debo reconocer que sus declaraciones sobre este tema comportaron una cierta desmoralización, si bien creo que puedo afirmar que no debilitaron el surrealismo de un modo perdurable. Las lamentables protestas de Aragon, que sostenían que “su sillón con vasos de leche” privaría a los bebés de una parte de su bien, no eran sino la contrapartida de ciertos sofismas elaborados por usted. Usted, pues, como él, ha continuado en este sentido. Su antihumanitarismo (dice usted desear que se produzca alguna cosa mala especialmente a sus amigos), en la medida en que no se reclame más que el derecho de cada uno a conseguir como le apetezca el placer erótico, equivale, pese al grado de bufonería, al humanitarismo que haya alcanzado en una cosa innombrable como “la queja de los parados”.

Sin embargo, durante mucho tiempo he creído que reservaba para sus amigos surrealistas la comunicación de ideas paradójicas o delirantes que desde cierto tiempo atrás le inspiraba la situación internacional. Su defensa apasionada de lo que trataba de hacer pasar por nuevo, por totalmente irracional, en el fenómeno hitleriano, siguiendo la negativa a priori –única entre nosotros– de intentar actuar revolucionariamente en el marco de una organización que se define como revolucionaria, no ha hecho más que alarmarme moderadamente, tanto que pensé que no constituía –y ello exclusivamente en el interior del surrealismo– sino una puesta en guardia –(demasiado vistosa y muy poco hábil)– contra algunas maneras acomodaticias de pensar a las que demasiados de nosotros, en el camino, hemos cedido. Fue mientras le escuchaba a usted, el jueves pasado, en casa de Léon Pierre-Quint, exponiendo de nuevo sus argumentos, perdiendo toda medida y llegando incluso a loar al gobierno nazi en sus peores exacciones, cuando me pregunté si era admisible que tanto usted como yo continuáramos considerándonos amigos del mismo bando.

Esta inquietud creció aún más al oírle, poco después, predicar con renovada violencia, excluyendo toda posibilidad de risa interna, la pintura académica, y declarar abominable el “arte moderno”, con cuyo motivo (a excepción de usted, al menos si lo consideramos en su misma esencia) todos nos sujetamos a lo mismo. No es éste el momento, cuando dicho arte es objeto de las persecuciones realizadas en la propia URSS o en Alemania, de que nosotros tengamos que permitir en el surrealismo su lema consternador de “retorno a Meissonier”. Considero que debemos pronunciarnos con todas nuestras fuerzas contra este lema, que objetivamente se concilia no muy bien con el reconocimiento tardío por su parte —recientemente y de forma repetida, nos ha hecho usted partícipes de la realidad profunda de la familia, de la necesidad de la autoridad paterna, etc.—, que contribuye a poner su confianza y esperanza en Hitler. Se manifiesta en estos dos puntos, coherencia, unidad de comportamiento. Este comportamiento es el comportamiento reaccionario.

Sepa que, por lo que a mí concierne, no pongo nada en tan alta consideración, en el surrealismo, como un verdadero rigor moral, una verdadera preocupación de integridad, aunque sea al precio de muchos sacrificios, pero qué importa si, finalmente, hasta ahora se han hallado bien preservados. A pesar de algunos problemas que hayamos podido tener en el plan de acción, eso no impide que el surrealismo desee, ahora más que nunca, estar al día con las obligaciones a las que se había comprometido cuando se empañó de la necesidad absoluta de la Revolución proletaria. He aquí una afirmación categórica, que constituye nuestro estatus moral más claro y contra el cual es inadmisibles que una sola voz, aunque sea la suya, pueda sublevarse.

No es sin una extrema molestia que me parece verle que se encarrila más y más lejos por esta otra vía. También pienso en esta presentación pública de su tela, en su casa, el sábado. Y aquí estamos, lejos de lo que yo pedía en el “Segundo Manifiesto”. Al verlo de nuevo, este “Enigma de Guillermo Tell”, sólo por un hilo se une al surrealismo. Es, en efecto, académico y [sistemático] y ultraconsciente. ¡Otras veces ha tenido usted la mano más ligera! Pero, dígame, ¿esa gente? ¡Después de todo lo que han hecho Dadá y el surrealismo para volver imposibles estas manifestaciones “artísticas”! También se podrían organizar [mañanas poéticas], con el concurso de teatros, organizar fiestas. Entre paréntesis, creo que puedo decirlo en general, eso no ha gustado y ha dado lugar a bastantes risas lúgubres. Invitar a todos los que quieran acudir a su casa a “admirarle”, andar, como yo le he visto, de uno a otro prodigando las explicaciones y las gentilezas, me parece notoriamente incomprensible respecto a lo que tiene que ser la actitud surrealista.

¿Consentiría en loar de manera algo menos imprudente a la opinión?

¿Estaría dispuesto a firmar, en el primer número de la nueva revista surrealista, un texto que tendiera a disipar la emoción que han podido generar ciertas declaraciones suyas (de carácter “paranoico-crítico”?) a propósito del fascismo alemán? Este texto debería tener también como objetivo hacer resurgir que, en relación con la cuestión de

la Revolución proletaria, no hay ningún desacuerdo fundamental entre usted y nosotros.

¿Renunciaría usted a enfrentarse deliberadamente con el sentimiento de la casi unanimidad entre nosotros, convirtiéndose en el contemplador sistemático de toda la obra artística de los setenta u ochenta últimos años, y eso, mientras aquellos que la perseguían son expulsados, como en Alemania, de su país?

Insisto profundamente en obtener de usted, con urgencia, una respuesta escrita y muy explícita por lo que respecta a estas cuestiones. Existe una posibilidad, por mi parte, de expresarme en su favor. Éste es mi más extremo deseo.

Su amigo,
André Breton”

Dalí contesta a esta dura misiva con una larga carta en la que se defiende de su pretendido antihumanitarismo, de su particular concepto de arte moderno, del hitlerismo y en la que se declara incondicionalmente surrealista. El mismo 25 de enero de 1934, conminado por Breton, tiene que firmar una declaración según la cual afirma «no ser enemigo del proletariado». Entre la documentación «QUESTIONS (Affaire Dali, etc.)», se encuentra el texto manuscrito de André Breton de esta declaración, firmado por Salvador Dalí:

“Me comprometo a someter en 48 horas a la aprobación de los presentes un texto:
1.º - respondiendo de manera formal, para disipar cualquier equívoco, a las preguntas que Breton me plantea en su carta.
2.º - solidarizándome sin reservas con la iniciativa que ha precedido a la publicación de “Violette Nozières”.
3.º - en el que adquiero el compromiso de acabar con la propaganda hitleriana a que estoy asociado y que se ha expresado en diversos lugares.
4.º - atacando el fascismo y el hitlerismo de modo inequívoco.
5.º - estableciendo que en el cuadro “El enigma de Guillermo Tell” no he tenido ninguna intención de entregarme a un ataque contra la persona de Lenin ni contra la ideología revolucionaria que éste personifica.
6.º - ¡Abajo Hitler! ¡Viva Lenin!
París, 25 de enero de 1934
Salvador Dalí”

Pero el 2 de febrero siguiente con la presentación de su óleo “El enigma de Guillermo Tell”, 1934, que muestra a Lenin con una nalga grotescamente prolongada, irrita a los surrealistas, que lo consideran una ofensa a Lenin. Además, Dalí lo expone en la “Exposition du Cinquantenaire” del Salon des Indépendants del Grand Palais de París, que para los surrealistas representa un centro del arte oficial. Si a ello añadimos el pretendido hitlerismo de Dalí, el debate de su expulsión del grupo se vuelve inevitable. El día de la inauguración de la muestra, por tanto, se aprueba una resolución en la cual se propone que Dalí sea excluido del movimiento surrealista por ser un elemento

fascista. Roger Caillois, que se va antes de que acabe la reunión, propone la expulsión de Dalí:

«[2.2.1934]
Sr. André Breton
Rue Fontaine, 42
París

Voto la expulsión de Dalí, cuya opinión sobre la lucha de razas, que no le permitirá determinarse en favor de la lucha de clases, me parece incompatible con la adhesión de los surrealistas a la causa del proletariado.”

El día anterior a la reunión inquisitorial del 5 de febrero, Breton, acompañado de Benjamin Péret, Tanguy, Oppenheim, Hugnet, Hérold, Ernst Brauner, se traslada al Grand Palais para destruir la obra de Dalí, si bien no les resulta posible. Pero la opinión de los miembros del grupo surrealista no es unánime. Aquella mañana, Breton había recibido por escrito las opiniones de Crevel, Tzara, Giacometti y Éluard, que estaban ausentes de París, declarando que ellos no votarían a favor de la expulsión, a pesar del orden del día que habían recibido.

Así, Éluard, refiriéndose a Dalí, escribe en los siguientes términos:

«Nos ha aportado numerosas ideas nuevas y brillantes, y su pasión por el surrealismo, aunque absolutamente fuera de contexto, es incontestable. Mi tristeza, mi pesimismo provienen de que me desespero de lo que podríamos hacer en común sin él. Él nos ha agitado, deprimido y entusiasmado, cosa que es sana. Sus vías no son siempre las nuestras, cosa que está bien. Y nos obliga a confesar que es nuestra debilidad revolucionaria, nuestra falta de posición común, nuestra apatía, lo que le ha anclado en este sistema de interpretación, tan absurdo como peligroso, del hitlerismo».

Y Tristan Tzara, con fecha 4 de febrero, escribe a Breton:

“doy mi voto de confianza a la opinión expresada por la mayoría, que ha de expresar, más o menos, lo que pienso. Añadiré que, a pesar de todas las críticas fundadas o aceptadas, mi actitud hacia el objeto de estas cuestiones –cuya generalidad me parece excluir conclusiones definitivas– es de naturaleza simpaticante”.

La reunión del día 5 por la tarde en casa de Breton, en el número 42 de la rue Fontaine, se convoca mediante una carta firmada por Brauner, Breton, Max Ernst, Hérold, Hugnet, Méret Oppenheim, Péret y Tanguy. Finalmente Dalí no es expulsado del grupo. También proviene del archivo Breton el documento redactado por Benjamin Péret y firmado por Salvador Dalí en que se constata:

“Los surrealistas, considerando que Dalí ha perdido gravemente de vista el hecho de que el surrealismo no es sólo un movimiento de conocimiento desinteresado sino también un grupo que ha tomado posición en favor de la Revolución Comunista, le

pedimos que de ahora en adelante lo tenga en cuenta de la manera menos equívoca en todas las manifestaciones públicas de su actividad.

París, 5 de febrero de 1934”

Salvador Dalí continúa su relación con Breton, que se va tensando –sobre todo con su participación en la exposición “Orígenes y desarrollo del arte internacional independiente” en el museo Jeu de Paume de París, del 30 de julio al 31 de octubre de 1937, que Breton critica por la selección de artistas efectuada, o con el escepticismo de Dalí para con la Federación internacional del arte revolucionario independiente (FIARI), de la cual Breton es secretario general–, hasta que se rompe. El mencionado artículo de 1939, «Des tendances les plus récentes de la peinture surréaliste», es una buena muestra de ello. Salvador Dalí ha pasado a ser «Avida Dollars», anagrama creado a partir de las letras del nombre de Salvador Dalí, hacia 1940, por André Breton.